



NUEVOS MODOS DE COGER EL SOBRE

Sabido es que en los toros se practica una suerte fuera de la plaza y en la que no intervienen los toreros: coger el sobre.

Años de investigación nos han llevado a la conclusión de que los métodos actuales de realizar esta suerte son harto anticuados y ni los mismos protagonistas se han percatado de su error. Para ayudar a estos hombres, generalmente vetustos y faltos de reflejos, hemos creado, o al menos lo hemos intentado, algunas nuevas formas de lograr tan codiciada pieza. Especialmente este sistema va dedicado a aquellos que no han llegado a la categoría de «arreglo por temporada», que sólo consiste en firmar unas letras (aceptadas por el matador) o en dar el número de una cuenta corriente abierta al efecto. Esto, insistimos, está dedicado a los que, realmente, hacen del sobre un deporte tal y como hace el cazador que sale a por las piezas a cobrar en mano. Nada de esperar al mozo de espadas en el «hall» del hotel o en el bar para que éste, mediante guiño o gesto, los lleve a un rincón. Nada de irse a los servicios y encerrarse como atacado de colitis para abrir y comprobar la cantidad encerrada en el envelope. Las nuevas modalidades que ofrecemos son más cómodas, y las voilà:

PRIMERA.—Aprender las primeras nociones de judo por correspondencia. De esa forma se podrá sorprender, tras una columna del «hall», al mozo de espadas, derribarlo y arrancarle el sobre del bolsillo de la «cubana», sea el que sea. Después se pondrá el pie sobre el pecho del agredido y se gritará con fuerza: «¡Por fin me he trincado a un mozo de espadas!». Nadie sospechará de que le ha dado el sobre.

SEGUNDA.—De forma descarada deberá acercarse al mozo de espadas e interpelarlo de forma airada: «¡Oye, macho, ya estoy harto de pagarte los plazos de la lavadora, o me das la pasta ahora mismo o te atizo asin...!», y el mozo de espadas, sorprendido, le dará el correspondiente sobre.

TERCERA.—Este sistema viene influenciado por la publicidad de un reloj. Vestido el hombre de tringue con el judogui de karateka, ajustado a su cuerpo por un cinto negro, le saldrá al paso al mozo de espadas cuando se encuentre en el centro geográfico del bar del hotel habitual. Entonces, dando una pataleta, gritará, en un tono tarzanesco-oriental, y siempre encarado al mozo de espadas: «¡¡¡Orient!!!». Resultado: que el aterrado mozo de espadas vaciará de los bolsillos de su «cubana» un rosario de sobres que, si el del tringue es astuto, recogerá de inmediato.

Hay más sistemas, pero faltaría espacio para enunciarlos. A lo mejor seguimos.

MU-HILLO



COSAS MIAS

Por COLL

La mujer es un hombre, pero mal hecho.

★

Manos blancas sí ofenden.

★

El bozal en los hombres no es para evitar que muerdan, sino para otra cosa.

★

Emborracharse no es bueno,

porque al día siguiente no se encuentra uno en condiciones de seguir bebiendo.

★

La maté porque era mía, aunque no siempre.

★

No seas incrédula, mujer. Si te digo que te quiero es porque no te quiero.

Lo de Cervantes fue una chulería: con una sola mano.

★

Mi padre fue un hombre muy humilde. Jamás quiso decir que era mi padre.

★

¡Qué triste es la vida del hombre y la de gran parte de las mujeres!

